

La Escuadra

La escuadra no tuvo ocasión de batirse en la época que recuerdo. No podía tenerla habiendo desaparecido el poder naval contrario. Pero en cambio contribuyó de un modo eficaz al éxito de las operaciones militares. Nunca podré insistir lo bastante en la importancia que tenía el dominio del mar conquistado por nuestros marinos ruda y gloriosamente. La guerra del Pacífico se había decidido en Angamos. Chile podía agredir el punto de la costa peruana que quisiera; perturbar su comercio; amenazar sus poblaciones situadas sobre el Océano y llevar a cualquier punto el ariete de la invasión.

Predominaba en el momento que recuerdan estas páginas un vivo anhelo por utilizar esa superioridad naval, y hacer sentir al enemigo el peso de la guerra, en obsequio de la paz que el Gobierno chileno deseaba ardorosamente,

- (9) El bombardeo de las ciudades que tengan cañones por solo el hecho de tenerlos y de los ferrocarriles motivó estas observaciones. Pakenhan decía: "Como V. E. no puede dejar de comprender, la estricta ejecución de esas instrucciones, especialmente en lo que se refiere al bombardeo de plazas nominalmente fortificadas, pero que en realidad al presente están probablemente indefensa, excepto en el nombre, como también el bombardeo de trenes de ferrocarril que pueden hallarse ocupados en ese tiempo en conducir pasajeros y mercaderías inocentes y con arreglo a la ley, pueden afectar seriamente a las naciones neutrales, etc."

Seve preguntaba al gobierno, "si justificaría la destrucción de un puerto el hecho de estar protegido por viejos e inofensivos cañones".

El barón d'Avril decía: "La proclamación pura y simple del derecho de represalias inspiraría serias inquietudes y sería interpretada de un modo odioso si no se tuviera la seguridad de que los jefes chilenos acudirán a ellas solamente en aquellos casos extremos en que esta práctica, la más cruel de la guerra, fuera el único medio de impedir la repetición de procedimientos bárbaros".

El conde Sanminiatielli escribía: "Estas órdenes que prescriben hacer sentir al Perú en las propiedades y en los intereses de sus habitantes todo el peso de la guerra como medio de obtener la paz en más breve término, han despertado en mi ánimo, séame permitido decirlo con entera libertad, un sentimiento de sorpresa y de fastidio".

"El encargo dado a las naves de la República de hacer en la costa peruana todo el estrago posible aun cuando no lo requieran imperiosamente las necesidades de la guerra sin distinguir la propiedad privada de la pública podría hacer creer... que se considera como medio lícito de guerra la ruina y la destrucción del territorio enemigo".

La destrucción de muelles y lanchas, agregaba, "no requerida por las exigencias de las operaciones militares o directa y exclusivamente en daño de la propiedad pública del Estado enemigo importaría a mi entender una restricción, no justificada, de la libertad del comercio marítimo de los neutrales que no reconoce otros límites que aquellos que le son impuestos por el bloqueo efectivo y permanente y por la prohibición relativa al contrabando de guerra".

Osborn recordando que el bombardeo es una medida bárbara dice: "que la ley de las naciones la reconoce solamente aceptable tratándose de puertos que tengan alguna importancia estratégica o de otra clase bajo el aspecto militar".

y aleccionado con el recuerdo de lo que había sucedido durante el bloqueo de Iquique, ahora propendía a que todas las unidades navales estuviesen en campaña inmovilizando aquí las guarniciones, sembrando allí el pánico, llevando a todas partes el sobresalto y la zozobra. En este plan coincidían el Gobierno y Sotomayor y no menos que ellos el alentado jefe de la marina chilena, el Contraalmirante Riveros. Es así como en plena campaña de Tarapacá, según tuve ocasión de insinuarlo en el tomo anterior de esta obra, zarpaba de Pisagua una escuadrilla a cargo del Comandante Viel compuesta de la *Chacabuco*, de la *Magallanes* mandada por Condell y de la *Covadonga* por Orella a bloquear Arica. bloqueo que empezó el 28 de noviembre. La *O'Higgins* con Montt fué encargada de cruzar más al norte, entre Arica e Ilo.

*Bloqueo de Arica
y de Mollendo*

Luego después, a principios de diciembre, ingresó al bloqueo el *Cochrane* y tomó el puesto de Viel el glorioso Comandante Latorre.

Latorre conservó consigo a la *Magallanes* y a la *Covadonga* unos cuantos días, pero luego se quedó solo con el *Cochrane* y ésta, por haber tenido que enviar al sur a la primera por el mal estado de sus calderas. A la llegada del *Cochrane* a Arica, Viel se trasladó a Ilo, y Montt a Mollendo, cubriendo así con una estricta vigilancia toda la costa del departamento de Moquegua.

Aunque el objeto primordial de la operación era evitar que el ejército aliado recibiera refuerzos del norte, Sotomayor encargó a Riveros que recomendase muy especialmente a los jefes de los bloqueos proporcionarse datos sobre la situación del enemigo.

Según estas instrucciones incumbía a la Escuadra, como ya lo he dicho, el papel de exploradora y avanzada de la expedición, para suplir la escasez de noticias verdícas y determinar el plan de operaciones.

"US. cuidará, dice ese despacho, que los datos y noticias importantes sobre el enemigo que se obtengan por los Comandantes o por US. directamente, se transmitan inmediatamente a este Ministerio o al General en Jefe del Ejército".

Los bloqueadores recorren la costa de Moquegua

Para cumplir con esta parte de sus instrucciones Viel y Montt recorrieron la costa, haciendo desembarcos sorpresivos en diferentes puntos, ora para observar el terreno, o para cortar el telégrafo que ponía en comunicación a Tacna con Arequipa y el resto del Perú, o para apresar viajeros que pudiesen darles las noticias que tanto anhelaban saber. De cuando en cuando los bloqueadores amenizaban la monotonía de su penoso servicio, bajando en los valles situados en la desembocadura de los ríos en busca de frutas que en esa época del año estaban en plena madurez.

"Diciembre 27. Que nos manden animales, escribía Viel a Sotomayor... porque aquí no se consiguen sino aceitunas y brevas que son un poco difíciles de coger. No siempre es posible desembarcar en tiempo oportuno, pues resguardan los huertos con tropa".

Algunos incidentes, ocurridos en los primeros días de enero, interrumpieron la monotonía de este largo bloqueo que duró los tres meses que tardó en organizarse el ejército y partir a la nueva campaña. Uno de ellos fué el alegre

paseo a Moquegua de la división dirigida por el Comandante Martínez. De vuelta de Arica a donde fué Viel convoyando a este cuerpo, tocó de nuevo en el punto en que desagua el río de Locumba y habiendo observado que en tierra había una guarnición de infantería y caballería que calculó en 2.000 hombres la cañoneó. De ahí pasó a Sama, caleta formada también por el río de su nombre y para conocer la forma de la playa y el número de sus defensores despachó a tierra un bote tripulado con cinco marineros y el teniente 1º don Carlos E. Moraga, llevando bandera de parlamento. Refiere Moraga en su parte oficial que cuando se encontraba a treinta metros de la ribera fué recibido con descargas en fuego granado que hirieron gravemente a un bogador, traspasaron con dos balazos la bandera blanca y con cuatro el estandarte nacional, izado en la popa de la embarcación. El Comandante Viel contestó a esa agresión bombardeando a Sama como lo había hecho en Locumba, sin causar males dignos de ser anotados, sea porque el material de las construcciones era muy frágil o porque los proyectiles se enterraban en la arena antes de estallar. Estos incidentes permitían a los bloqueadores formarse una idea cabal de la configuración de la costa y enviar noticias detalladas al Cuartel General y al Ministro.

En el norte del Perú

Además de los fatigosos bloqueos la escuadra había hecho algunas excursiones a los puertos del norte del Perú.

Una fué la correría emprendida por el Almirante con el

Blanco, buque de la insignia, el *Loa* y el *Amazonas* mandado por Thomson, a mediados de diciembre, en busca del *Rímac* que se sabía que estaba en Panamá, cargando armas, y de una lancha torpedo traída de Inglaterra, que había cruzado el Istmo en ferrocarril, y zarpado con la protección de las autoridades de tierra, a pesar de las protestas y reclamaciones del cónsul chileno. Además el Almirante recibió orden de destruir los elementos de carguío de guano en las islas de Lobos. La escuadrilla zarpó de Pisagua dividida. El *Blanco* y el *Loa* marcharon en convoy más despacio y el *Amazonas* se avanzó a Túmbez, a la entrada septentrional de la bahía, a aguardar la llegada de los buques salidos de Panamá.

Thomson pasó a lo largo de las islas de Lobos de Afuera donde vió cuarenta buques cargando guano, y el Almirante visitó con prolijidad la bahía del Callao y los puertos situados más al norte. En uno de esos reconocimientos ocurrió este curioso incidente que Sotomayor refería así por telégrafo al Gobierno.

"Enero 10. Los oficiales del *Blanco* encontraron a bordo de una chata inglesa una familia peruana. Una de las niñas, al verlos, les dijo: Ya sé que ustedes vienen en busca de la lancha torpedo, pero van a perder su viaje porque ya está en salvo en Ballenitas. Así fué como supieron donde se hallaba y pudieron capturarla".

Reunido el convoy del Almirante con el *Amazonas* en Paita el 22 de diciembre, Thomson fué despachado al punto indicado por esos indiscretos lafemeniles y al día siguiente por la mañana la apresó. Llevaba ésta tres marineros porque los oficiales la abandonaron al ver el transporte chileno. Fué tomada por dos botes mandados por el 2º del *Amazonas* teniente 1º don Emilio Valverde. La lancha tenía un andar de 18 millas, 70 pies de eslora y la máquina 40 caballos de fuer-

Captura de la lancha torpedo

za. Era una captura valiosa por los males que podía evitar a los buques chilenos desvencijados y de poco andar. De Paita la división regresó al sur, tocando en casi todos los puertos peruanos en busca del *Rímac* que no encontró, y a su paso por la isla de Lobos el Almirante destruyó los muelles que servían para embarcar el guano y echó al mar los utensilios que se empleaban con ese objeto.

Pocos días después el Almirante, que no se daba descanso, volvió a salir de Pisagua con el *Blanco* y el *Amazonas* a hacer la misma obra de destrucción en la bahía Independencia. El guano era el recurso más positivo que tenía el Perú para prolongar la guerra, de manera que estas expediciones deben considerarse como medidas de agresión contra el tesoro del enemigo.

Peña y el Huáscar Poco tiempo antes de esta segunda expedición del *Blanco* y *Amazonas* había zarpado de Pisagua a hacer un crucero frente del Callao, el *Huáscar* ya reparado de sus averías de Angamos, mandado por el comandante don J. Guillermo Peña. Permaneció en la bahía cinco días cruzando, enardeciendo con su presencia a los habitantes del puerto que no se podían conformar con sufrir las hostilidades de ese barco que era una leyenda para su patriotismo. El *Huáscar* navegó en ese crucero con gran dificultad, no pudiendo avanzar más de siete a ocho millas por hora. Sea que la máquina tuviese algún desperfecto o por incompetencia de los ingenieros, según lo dijo el Comandante Peña, es lo cierto que se experimentaron novedades graves, lo que el lector no debe olvidar por la influencia que eso tuvo en la suerte que experimentó el Comandante Thomson cuando sucumbió a bordo de su buque en Arica. El Almirante encontró al *Huáscar* en Ilo a su regreso de la bahía Independencia, y le cambió jefe nombrando a Thomson en reemplazo de Peña (10).

Esta fué la actitud de la marina en los meses de la reorganización del ejército; vida de trabajo, de constante actividad, de preparación eficaz de la gran empresa que estaba al realizarse.